

## Fiesta de Sta. Marina de Praldip

La vispera por la mañana, ó sea el miércoles, á las ocho próximamente, empezaron á llegar gran número de familias con objeto de hallar buen sitio y pasar esta lucida fiesta. Desde estos momentos hasta bien entrada la noche fué continua la llegada de forasteros de todos los pueblos vecinos ó sea: de Mas den Boquera, Masriudoms, Riudoms, Marsá, Capsanes, Montroig, Llavería, Colldejou, Darmós, Serra de Almos, Mora de Ebro, Barcelona, Vilanova, Hospital del Infante, Ametlla, Praldip, Vandellós, Molá y otros que en este momento no es posible recordar.

Todas las celdas quedaron llenísimas de gente, teniendo muchos que pasar la noche bajo los árboles; en fin, no más el que presencia un acto así puede hacerse cargo del lucido resultado que dió. Por la noche, el toque de guitarras, acordeones, bandurrias y otros instrumentos de aire era interminable. Hubo grandes bailes de todas las clases, cantos, jue-

gos y demás. Al día siguiente, ó sea el día de Santa Marina, si mucha gente había llegado otra tanta llegó, entre ellas los sacerdotes siguientes: curas párrocos de Praldip, Vandellós, Masriudoms, Llavería y Colldejou. Desde las cinco de la mañana empezaron á celebrar misas rezadas hasta las nueve que tuvo lugar un solemne oficio cantado por el cura párroco de Praldip y acompañado por el numerosísimo público que había. Luego de las misas y oficio comenzó de nuevo el lucido baile, cantos y animación á las fuentes. Era delicioso ver el hermoso panorama que ofrecían los campos. Unos haciendo las comidas, otros comiendo, otros disfrutando y riendo y otros, por último, dando gracias á la gloriosa Santa Marina por los milagros que ha obrado. Sobre este último particular voy á referirle el milagro, pues así puede llamarse á la escena que tuvo lugar en la noche de la vispera de la fiesta.

Una familia que venía de Marsá equivocó el camino y se le hizo de noche sin llegar á la ermita. Llevaban una mula, en la cual iban sentadas, en dos sillitas, dos niñas de corta edad; resbaló la mula y ambas cayeron á un precipicio.

El padre, lleno de espanto, pues creyó ver muertas á sus hijas, imploró á Santa Marina y dió por resultado que se rompieron las sillitas en mil añicos y el animal y las criaturas salieron ilesas.

¡Milagro de la Virgen! Era hermoso, después, ver al padre, postrado á los pies de la imagen, dando gracias por tal beneficio. Parecía volverse loco. Hablaba solo, sin saberse dar cuenta de lo que le había sucedido. Todos los allí reunidos se enternecieron ante tal conmovedor espectáculo.

No tuvo lugar otro percance que el antes referido y ha terminado la fiesta con mucha alegría y con ánimos de celebrar las que se presenten.

Las amables ermitañas aun es hora que no han podido descansar desde el principio de la fiesta. Era verles como se desvelaban en servir á tantísimas personas.

M. GIRÓ.

Praldip, 20.

Noticia publicada a El Tiempo el 23/07/1912